

¡Bienvenidos a todos al Sabbat!

A medida que este mundo camina hacia su propia destrucción (porque ahí es hacia dónde el mundo camina, hacia su propia destrucción, a causa de lo que elige el ser humano, de las elecciones de la mente del ser humano), vamos a ver una mayor manifestación del Séptimo Trueno, porque el Séptimo Trueno es la acelerada revelación de Dios a la humanidad. El hombre no conoce a Dios, y durante 6.000 años el hombre no ha querido a Dios en su vida. Y podemos comprobar esto en la sociedad de hoy, porque el hombre en realidad no quiere saber nada de las leyes de Dios o de cualquiera de los mandamientos de Dios. Y debido a su mentalidad, su razonamiento humano, el hombre ahora ha desarrollado una sociedad que en realidad es contra Dios. Y alguien que desea obedecer a Dios es perseguido o castigado por su obediencia a Dios. Porque así es el sistema del hombre.

En parte esta acelerada revelación de Dios al hombre ya ha tenido lugar (una pequeña parte de esto), en la Iglesia de Dios, porque en el año 2005 Dios Padre reveló a Su Iglesia, a Sus llamados, quien Él realmente es. Y al hacer esto Él también reveló quien Jesús Cristo verdaderamente es. Y pronto vamos a ver esta acelerada revelación de Dios a la humanidad, que tendrá lugar cuando los dos testigos empiecen la obra final que ellos han de realizar, este último período de tiempo del que se ha hablado, y que nos lleva hasta un determinado Día de Pentecostés. Y esto ha sido explicado en una de las últimas entradas (blog de Ron Weinland).

Nosotros “vemos” como el ser humano es, pero el hombre no puede “ver” cómo él es. Dios no ha revelado a Sí mismo a la mayor parte de los seres humanos en los últimos 6.000 años. Nosotros hemos sido llamados a entender, a “ver” quién Dios es. O una parte de quien Dios es, porque nosotros no conocemos a Dios plenamente, no conocemos a todo Su ser, pero conocemos algunos aspectos de cómo es Dios. Y conocemos el plan de Dios, tenemos un esbozo del plan de Dios.

Y a medida que avanzamos en el tiempo, nosotros comenzamos a “ver” que las prioridades de las personas empiezan a cambiar. Nuestra prioridad es importante para Dios. Y nuestra prioridad (lo ponemos en primer lugar) es muy relevante en estos momentos. Y cuando las cosas se vuelvan más difíciles, en estos últimos años antes del regreso de Jesús Cristo y los 144.000, nuestra prioridad (lo que ponemos en primer lugar) va a ser de gran importancia para nosotros. Porque lo que está sucediendo ahora, a nuestro alrededor, es el comienzo de la implosión, es el comienzo del colapso de la sociedad del hombre. Y debido a esto, mucha presión va a venir sobre nosotros, sobre el pueblo de Dios. Y esta gran presión va a venir sobre nosotros en muchos aspectos – físicamente, económicamente, y también espiritualmente – debido a este sistema. Porque nosotros entendemos que Satanás y los demonios entienden que tienen “muy poco tiempo”, y por lo tanto, su presión va a continuar sobre la Iglesia de Dios, hasta que llegue el momento en que ellos (como entendemos) vuelvan su atención hacia el mundo. Y esto ocurrirá principalmente en el período de la Quinta Trompeta.

Y nuestra prioridad en la vida es lo que importa ahora. Y también en el futuro, en estos últimos años de la humanidad, del gobierno del hombre, o del autogobierno del hombre, antes que Jesús Cristo regrese.

Y en esto es importante tener en cuenta nuestra forma de pensar, porque antes de que fuéramos llamados por Dios Padre, nuestra prioridad en la vida era egoísta, era nuestra auto-satisfacción. Y este es el estado natural de la mente humana. Y aunque no lo entienda, el ser humano sólo se preocupa con la satisfacción de sus propias necesidades, la autosatisfacción o la satisfacción del “yo”. Y debido a esto ellos no tienen que tener autocontrol. Y eso es lo que vemos pasar en la sociedad, la falta de autocontrol. Y esto se pondrá peor y peor y peor, a medida que llegamos al final de todo esto, a este último año en el que vamos a ver el autocontrol del ser humano prácticamente desaparecer, porque los seres humanos empezarán a destruirse los unos a los otros.

Y aunque hemos sido llamados a salir de esta autosatisfacción, nosotros no sabíamos a lo que realmente estábamos siendo llamados. Pero hemos sido llamados a controlar nuestro “yo”. Se trata de tener una prioridad en la vida, la prioridad correcta en la vida. Y aunque no “vemos” que estábamos satisfaciendo a nuestro “yo”, así es como éramos. Éramos carnales y motivados por el egoísmo. Y lo importante en todo esto es nuestra prioridad ahora, y nuestra prioridad en los próximos años, antes que Jesús Cristo regrese. Y *esto* es importante porque esto describe nuestra condición espiritual, si vamos o no ser bien sucedidos a nivel espiritual, basado en cual es nuestra prioridad.

Así que, el título del sermón de hoy es: *¿Cuál es nuestra prioridad?*

El propósito de este sermón es mirar cual es nuestra principal prioridad en la vida, y lo que debería ser nuestra prioridad, con base en lo que Dios dice que debe ser nuestra prioridad. Hemos estado estudiando los Proverbios, y hemos hablado del aspecto físico de los Proverbios, y también de su aplicación espiritual. Para resumir, lo retomaremos desde donde nos quedamos en Mateo 6. Volvamos a Mateo 6, como base del presente sermón.

Mateo 6:33. Hemos hablado de este versículo detalladamente en el último sermón, pero vamos a mencionarlo una vez más, porque aquí se nos dice claramente cual debe ser nuestra prioridad.

Mateo 6:33 – Busquen primeramente, nosotros entendemos que esta “búsqueda” requiere de acción, requiere de trabajo, y requiere que nosotros nos propongamos a hacer algo. **Busquen primeramente**, esto es precisamente lo que tenemos que hacer en primer lugar, como hijos engendrados de Dios, alguien que es llamado a una relación con Dios. Esto es lo primero que tenemos que hacer. Esta es nuestra máxima prioridad. Dios nos está dando esto para asegurarnos de que si establecemos esto como prioridad en nuestra mente, por encima de todo lo demás, antes que todo lo demás, podremos vivir una vida exitosa. **Busquen primeramente el Reino de Dios y Su (de Dios) justicia**, debemos buscar esta transformación de la mente, que sabemos que tiene que tener lugar, este cambio de mentalidad. Necesitamos buscar la mente de Dios sobre un asunto. Y tenemos que hacerlo en *todos* los asuntos de la vida. Debemos recurrir una y otra vez a la palabra de Dios para aplicar esto en nuestras vidas. Sea lo que sea que hagamos en la vida, ya sea en nuestras relaciones familiares, o en el trabajo, no importa en qué situación nos encontremos, debemos siempre consultar la palabra de Dios para saber como Dios piensa, o el punto de vista de

Dios, sobre cualquier asunto. Y en esto vamos a fundamentar nuestra vida, esto es lo que nos da la dirección en la vida, en la justicia de Dios, en el carácter de Dios, en lo que Dios piensa sobre cualquier asunto.

... y **todas estas cosas**, todas las cosas materiales que son necesarias para el cuerpo, les **serán añadidas**. Y porque nuestra principal prioridad es Dios, Él dice que todo lo que necesitamos a nivel material (no lo que deseamos, pero lo que necesitamos) nos será añadido. La parte importante de nuestra vida es desafiarnos a nosotros mismos, es preguntarnos cual es realmente nuestra prioridad.

Vamos a leer algunos versículos que hablan sobre tener la prioridad correcta en la vida, y de las consecuencias de esto.

Proverbios 21:5. La verdad es que para se tener una prioridad en la vida hace falta meditar sobre ello (pensar en ello), y hace falta tener un plan. Y lo mejor que podemos hacer, una vez que hemos establecido que Dios es nuestra principal prioridad y estamos buscando una relación correcta con Dios, estamos buscando el carácter de Dios, estamos buscando la vida eterna (porque de eso se trata, de “buscar primeramente el Reino de Dios”), deseamos entrar en ELOHIM (este es nuestro principal enfoque en la vida, y no las cosas materiales); y una vez que hemos establecido esto en nuestra mente, entonces tenemos que partir para la acción. Primero pasamos por este proceso de pensamiento, pensamos en ello, tenemos este deseo, pero luego tenemos que enfrentar la realidad, que es este mundo. Y una vez que nos enfrentamos a esta realidad, entonces tenemos que poner esto en práctica. Porque saber esto es una cosa, pero ponerlo en práctica es algo muy distinto.

Después de haberlo pensado, y de haber empezado a ponerlo en práctica en nuestra vida, vamos a pasar por muchas pruebas y dificultades, para ver si estamos o no poniendo a Dios en primer lugar en nuestra vida, o poniendo a Dios como lo primero en nuestra vida. ¿Estamos realmente buscando la vida eterna? ¿Estamos de verdad buscando la mente de Dios? Bueno, de esto se trata nuestra vida.

Y hay gradaciones en todas estas cosas, porque tenemos que mostrar equilibrio en la forma en que vivimos nuestra vida. Nosotros nos relacionamos con las personas, tenemos que trabajar, y tenemos todos estos otros aspectos de la vida física. Lo más importante es tener siempre la manera de pensar de Dios sobre cualquier asunto en nuestra vida. Y de esto se trata los Proverbios, porque los Proverbios son sabiduría. Esto es cómo vivir la vida a nivel físico. Para nosotros, esto es cómo vivir la vida a nivel espiritual.

Proverbios 21:5 – Los planes del diligente ciertamente conducen a la abundancia, estos “planes del diligente”, una persona diligente es alguien que tiene establecidas sus prioridades en la vida, “ciertamente conducen a la abundancia”. En un nivel físico, esta persona está trabajando duro, ella tiene estos planes, y está muy concentrada en esto, es muy decidida; y esto conduce a la abundancia, esta persona será capaz de proveer en sus propias necesidades y en las necesidades de su familia, y a lo mejor también en las necesidades de otros. **...pero los planes del que se apresura alocadamente, sin duda conducen a la pobreza**. La persona que no se para a pensar, que no es diligente, que no planea adecuadamente y se precipita en una cuestión, esto conduce a la pobreza a nivel físico,

porque esa persona no se ha parado a pensar, no ha planeado bien, no ha pensado en las consecuencias de sus planes.

Ahora vamos a mirar esto de otra manera. “Los planes del diligente”, alguien que es espiritualmente diligente es alguien que se centra en la oración, en estudiar, en luchar contra los malos pensamientos; esa es una persona diligente. Y nosotros debemos ser diligentes a nivel espiritual y tenemos que tener planes sobre cómo luchar. Cuando los malos pensamientos vienen a nuestras mentes, ¿cuál es nuestro plan para defender nuestra condición espiritual? ¿Cuál es nuestro plan? Bueno, tenemos que ser diligentes en esto. Y una manera de hacerlo es esforzarnos en la oración, es esforzarnos para buscar en la Palabra de Dios para ver cómo Dios dice que debemos luchar contra estas cosas.

Así que, “los planes espirituales del diligente ciertamente conducen a la abundancia”. Bueno, esto a nivel espiritual, conducirá a un crecimiento espiritual, esto llevará a esta justicia mencionada en Mateo 6. Porque estamos buscando primero los pensamientos de Dios. Estamos buscando primero la vida eterna, estamos buscando la mente de Dios, el carácter de Dios, la justicia de Dios; y Dios dice que esto conduce a la abundancia. En otras palabras, que todas estas cosas nos serán añadidas. El carácter de Dios será añadido a nuestra mente, porque hemos establecido en nuestra mente que el único camino es el camino de Dios.

“Pero...”, y nosotros entendemos que este “pero” significa todo lo contrario de algo. Una parte es negra, la otra es blanca. Esta es la parte negra de algo. “Pero los planes del que se apresura”, apresurarse a nivel espiritual es meterse en algo sin pensar en lo que esto puede costar, sin consultar la palabra de Dios, sin consultar a Dios para saber como Dios piensa sobre el asunto. Uno no se detiene a pensar a nivel espiritual. Y si nos precipitamos en las cosas, si no consideramos lo que Dios piensa acerca de un asunto, esto seguramente “conducirá a la pobreza”, a la pobreza espiritual, porque no hemos consultado la palabra de Dios, no estamos usando la mente de Dios para entender una cuestión.

Y es importante que tengamos estos planes, que nuestra prioridad en la vida sea poner a Dios en primer lugar. Y hacemos esto a través de la oración, del estudio, y del deseo de luchar contra cualquier mal pensamiento. Ahora, si nos apresuramos en cualquier asunto espiritual, sin consultar la palabra de Dios, no lo vamos a hacer bien. Porque tenemos que pensar en ello, tenemos que meditar, tenemos que orar sobre un asunto; y entonces esto conducirá a algo grande, a la abundancia a nivel espiritual. Y si no lo hacemos, esto nos conducirá a la pobreza espiritual. ¿Y qué es la “pobreza espiritual”? La pobreza espiritual es cuando nos apoyamos en nuestra propia comprensión, en el razonamiento humano, en nuestro punto de vista, en cómo pensamos que algo debe ser, en nuestra propia opinión, y no en la opinión de Dios. Porque tenemos que confiar en Dios, y buscar la opinión de Dios.

Proverbios 27:23 – Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, físicamente, esto es alguien que necesita saber el estado o el número de sus rebaños, necesita saber si los números cuadran, cuántos corderos tiene, cómo ovejas tiene, cuántos carneros tiene. Y también tiene que conocer la condición física del rebaño, porque uno no quiere que sus animales se mueran de hambre. Y si no lo sabe, no podrá cambiar los animales de sitio. Si por ejemplo los rebaños están en un sitio donde ya no hay pasto, el pastor que conoce el estado de los rebaños va a

llevar los animales a un sitio donde sí hay pasto para que los animales puedan comer. Uno tiene que ser diligente en conocer el estado de sus rebaños, físicamente.

...y cuida bien a tus rebaños, hay que cuidarles. Uno tiene que asegurarse de que tienen comida y agua. Porque se trata de ser *diligente*, se trata de asegurarse de tener la prioridad física de cuidar del bienestar o de la salud de los animales. Porque, ¿a qué conduce esto? Esto conduce a la riqueza, a la riqueza material. Si uno conoce el estado de sus rebaños, si sabe si los animales tienen suficiente comida y agua, y si cuida a los rebaños, al ganado, esto en realidad le traerá riquezas. Por lo tanto, uno tiene su prioridad física.

Y nosotros debemos “ser diligentes en conocer el estado de tus ovejas”. Debemos conocer nuestra condición espiritual, nuestra *propia* condición espiritual. ¿Cuál es el estado de nuestra mente? ¿Cuál es la condición de nuestra mente? ¿Dependemos de la palabra de Dios, o nos apoyamos en nuestro propio entendimiento? “Y cuida bien a tus rebaños”. Esto es sobre lo que debemos tener control. Debemos tener control sobre nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones. Debemos tener control sobre nuestras actitudes. Debemos cuidar nuestra propia forma de pensar, y preguntarnos: ¿Está esto en unidad con Dios? Esta es una de las cosas que podemos hacer, hermanos.

Nosotros debemos ser muy diligentes a nivel espiritual. ¿Y cómo podemos ser diligentes a nivel espiritual? Confiando en Dios, para asegurarnos de que estamos buscando a Dios para obtener las respuestas. “Conocer el estado de tus ovejas”. ¿Cuál es la condición de nuestra mente? ¿Cuál es la condición de nuestro comportamiento? ¿Cuál es la condición de nuestra vida de oración? ¿Cuál es la condición de nuestra vida de ayuno? ¿Cuál es la condición de nuestros pensamientos? ¿Es una condición de humildad o de orgullo?

“Y cuida bien”, esto significa que hay que hacer *algo*, “cuida bien a tus rebaños”, tenemos que hacer algo al respecto. Tenemos que ser cuidadosos. Tenemos que estar vigilando y tenemos que “cuidar bien a tus rebaños”, tenemos que cuidar de nuestra prioridad en la vida. ¿Y cuál es nuestra prioridad? ¿Es Dios o son las cosas materiales? Y esta es una pregunta que tenemos que hacer a nosotros mismos, porque esto es algo que va a ganar más y más importancia a medida que llegamos al fin del autogobierno del hombre. Porque ya no nos quedan muchos años por delante, y este va ser el aspecto más importante que debemos tener en cuenta en nuestra vida: nuestra propia condición espiritual. ¿Y cuál es nuestra prioridad? ¿Es esto nuestra condición espiritual o nuestra condición física?

Y la razón por la cual uno debe “ser diligente” y debe “cuidar”, es explicada en el **versículo 24 – Porque las riquezas no duran para siempre, ni la corona permanece por todas las generaciones**. Esta es la razón por la cual nosotros debemos cuidar de nuestra condición espiritual y ser diligentes en conocer nuestros propios pensamientos, palabras y acciones: conocer la condición de esto; “porque las riquezas”, la fortuna, “no duran para siempre”. Todo esto es incierto. Nosotros tenemos que asegurarnos de que nos estamos enfocando en lo espiritual y no en lo físico, porque si nos centramos en la riqueza material, las cosas materiales no duran para siempre. ¡Ellas pasan! No hay ninguna seguridad de que vayamos a tener cualquier cosa durante cualquier período de tiempo.

Aunque uno pueda sentirse seguro porque tiene dinero en el banco, eso no significa nada. ¡Porque esto no es para siempre! Todo es pasajero. Y la seguridad que la riqueza material puede dar a uno desaparece.

“Ni la corona”, y “una corona” significa autoridad. Esta autoridad no permanece por todas las generaciones. La autoridad que tenemos ahora en nuestra vida, no perdura, esto pasa, esto pasará cuando nos muramos. Y los reyes mueren, esa autoridad no permanecer por todas las generaciones, ella pasa.

Todo es físico y temporal. Sólo lo espiritual permanece para siempre, y esto es la verdadera riqueza. Y de ese proverbio podemos ver que tenemos que ser diligentes, que tenemos que cuidar nuestra propia condición espiritual. Tenemos que asegurarnos de que tenemos la prioridad correcta; que los asuntos espirituales, nuestra relación con Dios, son nuestra prioridad.

1 Timoteo 6:17. Y si estamos hablando de estas cosas en el presente sermón es porque un tiempo de gran angustia se avecina. Y si no tenemos cuidado, nuestra prioridad puede centrarse en lo físico y en la búsqueda del sustento *material*, de las riquezas materiales, de la seguridad física, cuando en realidad nuestra prioridad debe ser buscar a Dios y confiar en Dios. Y sea cual sea la situación en la que nos encontramos, Dios está con nosotros y Dios proveerá para nosotros.

Justo ahora, cuando tenemos por delante un tiempo – no mucho, ya nos queda poco de ese tiempo – que es tan importante, mientras esta “Medición del Templo” está teniendo lugar, nosotros debemos comprobar cual es nuestra prioridad. Tenemos que preguntarnos: ¿Cuál es nuestra prioridad? ¿Son las cosas materiales y la seguridad física que nos rodean? ¿Es la adquisición de riquezas? ¿O nuestra prioridad es la adquisición de la riqueza espiritual? Esto es algo que viene de Dios, que es revelado a nosotros por el poder del espíritu santo de Dios. Y gran parte de ello viene a través de las entradas, en las que podemos “ver” lo mucho que Dios revela a nosotros. ¡Qué gran bendición es esto! ¡Cuán grande es la misericordia que Dios tiene hacia Su Iglesia! Bueno, nosotros tenemos que estar seguros de que tenemos esto como nuestra máxima prioridad – Dios es lo primero. Nuestra vida de oración es muy importante, nuestro estudio es muy importante, y meditar sobre la forma en que respondemos a los demás, sobre nuestras actitudes, y cambiar esto (por el poder del espíritu santo de Dios) es muy importante. Estas son las cosas más importantes en la vida.

Y a medida que la Fiesta (de los Tabernáculos) se aproxima, muchos de nosotros se enfrentarán a muchas pruebas, debido a la presión de Satanás y de sus demonios. Este cambio de nuestro enfoque, para hacernos pensar en nosotros mismos, para hacernos centrar en nosotros mismos, esta autocompasión, es lo que Satanás nos transmite. Él quiere que sólo miremos a nosotros mismos. Y en lugar de cuidar de nuestra condición espiritual, nosotros tendemos a cuidar de nuestra condición física, y por lo tanto, podemos perder nuestro enfoque, y podemos empezar a gastar más tiempo en obtener, en conseguir las cosas materiales, en lugar de buscar primeramente el Reino de Dios y el espíritu de Dios, la justicia de Dios, buscar saber como Dios piensa sobre un asunto.

1 Timoteo 6:17 – A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, y esto significa “orgullosos, que atribuye las cosas a sí mismo”, porque cuando somos orgullosos atribuimos a nosotros mismos todo el mérito, lo que creemos

que es un mérito, por lo que somos. Así que, “a los ricos”, a nivel físico, “de este siglo”, los que tienen posesiones que les han sido dadas por Dios, quien les ha dado todas las cosas que ellos poseen (porque todas las cosas vienen de Dios), pero ellos son ricos a nivel físico, “manda que no sean altivos”, que no sean orgullosos, **ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas**, y *este* es el problema, esta confianza en las riquezas inciertas, esta dependencia de la riqueza propia o de la riqueza que uno piensa que tiene. Nosotros no debemos confiar en estas cosas físicas, “en la incertidumbre de las riquezas”, porque todo esto va a desaparecer muy pronto (todo esto ya está desapareciendo), y todo lo que creemos tener a nivel material va a pasar, porque un tiempo de gran angustia se avecina. Y el resultado final de esto será el regreso de Jesús Cristo. El orgullo del ser humano tiene que ser derribado. La humanidad tiene que ser humillada. Y para nosotros este es un momento para comprobar una y otra vez que no estamos siendo orgullosos, y que no estamos confiando en nosotros mismos, en las *riquezas que pensamos tener*. Este orgullo, este atribuir las cosas a sí mismo, es algo que la mente ve como riquezas; uno piensa que es rico, uno piensa: “yo soy mejor que los demás”. Bueno, esto no es así, porque estas cosas van a desaparecer.

Nosotros no debemos confiar en estas cosas, **sino en el Dios vivo**, porque esta es nuestra clave. Se trata de nuestra prioridad, **que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos**. Es Dios quien provee todas las cosas materiales; y lo hace con el propósito de que las disfrutemos. Porque Dios quiere que disfrutemos de la vida. Pero si nuestro enfoque es las cosas materiales y no las cosas espirituales, podemos ser arrastrados por estas cosas físicas. Porque las cosas físicas, estas riquezas que nos son dadas, esta prosperidad de la que podemos disfrutar, nos proporciona cosas. Esto nos proporciona una vivienda más agradable, ropa más elegante, un coche más grande, comidas más sabrosas. Todo esto puede venir de estas cosas que Dios nos permite tener. Y en todo esto es importante asegurarnos de que todavía nos alegramos en Dios por ello, porque es Dios quien nos ha dado todo esto.

Versículo 18 – Que hagan bien, esto está hablando de la persona; lo que uno debe hacer es no confiar en estas cosas que son físicas. Pero **que hagan bien**, con una intención espiritual de dar sin esperar nada a cambio, **que sean ricos en buenas obras, dispuestos a dar y dispuestos a compartir. De este modo atesorarán para sí buen fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna**. “Busquen primeramente el Reino de Dios”. Busquen primeramente la vida eterna. Y esto tiene que ver con arrepentirse y tratar de vivir de acuerdo con la palabra de Dios.

Vamos a mirar más de cerca al versículo 18: “Que hagan bien”, bueno, esto es algo a nivel espiritual, porque sabemos que es mejor dar que recibir. Y si nosotros damos (por el poder de Dios santo espíritu que nos inspira a dar) debemos hacerlo sin esperar nada a cambio. Porque si damos algo esperando recibir algo a cambio (mismo que sea sólo las gracias), en realidad estamos dando por el motivo equivocado. Tenemos que utilizar el espíritu santo de Dios, que en realidad *opera* de una forma un poco diferente, porque todas las cosas retornan a Dios. Pero nosotros tenemos la obligación de dar, sabiendo que no debemos esperar nada a cambio. Y si no recibimos nada a cambio, todavía podemos alegrarnos porque hemos cumplido con la mente de Dios que está en nosotros; y la mente de Dios es dar.

“...que sean ricos en buenas obras”. Estas “buenas obras” tienen que ver con una actitud. Esto es una manera de pensar. Estas son cosas que están motivadas por el espíritu santo de Dios. Las “buenas obras” tienen que ser

motivadas por el espíritu santo de Dios. Esto debe venir a través del espíritu de Dios, y tenemos que someternos a esto, para que luego podamos proveer en las necesidades de los demás.

“Dispuestos a dar”. Y hay dos cosas en este “dispuestos a dar” a nivel físico, estamos dispuestos a sacrificar el yo, estamos dispuestos a dar a nosotros mismos, estamos dispuestos a sacrificar a nosotros mismos para que otros se beneficien de esto.

“Dispuestos a compartir. Atesorando para sí mismos buen fundamento para el futuro”. Este fundamento tiene que ser establecido ahora, no sólo en el futuro para que podamos alcanzar la vida eterna, pero para un tiempo que está a las puertas. En este último período de tiempo, en el que va a haber mucho dolor en este mundo, nosotros tenemos que tener una buena base, un buen fundamento espiritual. Lo físico va a desaparecer; y por lo tanto esto no importa. Pero nosotros tenemos que tener una buena base espiritual. ¿Y qué es ese fundamento? Ese fundamento está en Cristo, es nuestra confianza en Dios, es nuestra confianza en el sacrificio del Pésaj de Jesús Cristo, y es también esta forma de pensar, es ser diligentes y cuidar de nuestra condición espiritual. Nosotros tenemos que tener control sobre nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.

Y esta es la clave para ese “buen fundamento”. Ese “buen fundamento” se basa en la palabra de Dios; y la palabra de Dios nos dice que tenemos que estar en unidad de pensamiento con Él. Nosotros confiamos en la palabra de Dios y nos esforzamos para tener control espiritual sobre nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, porque a medida que avanzamos en este período de tribulación del tiempo del fin, que pronto vendrá sobre nosotros, tenemos que asegurarnos de que nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones son los pensamientos, las palabras y las acciones de Dios. Tenemos que vigilar nuestra actitud, porque nuestra actitud tiene que ser una actitud de amor hacia los demás: amor hacia los hermanos, y amor hacia todos. Y sea lo que sea que esté pasando, nosotros tenemos que llegar a entender, tenemos que llegar a “ver”, que esto es el amor de Dios, que esto es Dios humillando a la humanidad con el propósito de darles esta misma visión que nosotros tenemos, esta misma esperanza, y que algún día ellos puedan tener la actitud correcta: y puedan ser llamados, y puedan alcanzar la vida eterna, por su conversión a Dios, confiando en Dios y no en la incertidumbre de las riquezas. Toda la humanidad va a tener que aprender “a vivir por la palabra de Dios”, y a “confiar en el Dios vivo”, porque este es el propósito de la vida, aprender a tener la prioridad correcta – poner a Dios en primer lugar, pase lo que pase.

Marcos 10:17. Esto se refiere a Jesús Cristo. **Al salir Él para seguir Su camino, llegó un hombre corriendo y, arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno (justo), ¿qué haré para heredar la vida eterna?**

Hemos hablado del versículo que dice que nuestra prioridad debe ser “buscar primeramente el Reino de Dios”. Y aquí se trata de esta misma pregunta: “¿Qué haré (¿qué debo hacer) para heredar la vida eterna?” Y Dios ahora nos va a dar la respuesta a través de Jesús Cristo.

La realidad es que él (ese hombre) era carnal, y su pregunta era una pregunta egoísta. Porque él no ha preguntado: “¿Qué debemos hacer nosotros para heredar la vida eterna?”, pero: “¿Qué debo hacer yo”. Hay mucho interés propio en esa pregunta.

Entonces Jesús Cristo respondió, **versículo 18 – Jesús le dijo: ¿Por qué Me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios.** Porque es de YAHWEH ELOHIM de donde viene la justicia. Es YAHWEH ELOHIM que provee todas las cosas. Y es YAHWEH ELOHIM que es bueno. Porque sólo Dios es bueno, como dijo Jesús Cristo. Todo lo bueno, toda la justicia, viene de Dios. Y si nosotros hacemos algo bueno, o algo justo, esto tiene que venir de Dios por el poder del espíritu santo de Dios. Y aquí Cristo está diciendo que era Dios en Él que hacía de Él quien Él era. Era el espíritu santo de Dios en Él que hacía de Él quien Él era. La prioridad de Jesús Cristo era Dios en primer lugar, pasase lo que pasase.

Así que, Cristo le ha contestado diciendo: “Nadie es bueno sino sólo Dios”. Esto es cierto. Y es sólo a través del poder del espíritu santo de Dios que podemos vivir cualquier forma de bondad o de justicia.

Versículo 19 – Ya conoces los mandamientos, y Él ahora va a mencionar algunos de los 10 mandamientos descritos en Éxodo 20: **No cometerás adulterio.** Y esto significa no tener relaciones ilícitas, ningún tipo de relación ilícita, ninguna en absoluto, nada de lo que Dios considera como una relación ilícita. En el mundo de hoy las relaciones no son correctas ni adecuadas; las personas no usan la palabra de Dios, no consideran la palabra de Dios o lo que Dios piensa las cosas que tienen que ver con las relaciones. Y por eso hay todo tipo de relaciones que el hombre ahora considera como legal, como algo lícito. Pero Dios ha dicho que todas estas cosas son ilícitas, excepto la relación entre un hombre y una mujer. Y esto es “no cometerás adulterio”. Y claro que esto abarca más cosas. Esto también abarca las relaciones sexuales antes del matrimonio y muchas otras cosas.

No matarás. El hombre tiene una ley que dice que uno no debe matar. Y si uno asesina a otra persona, uno puede ser sentenciado a cinco, a veinte, o a setenta años de cárcel, todo depende de si ellos piensan que pueden demostrarlo. Y las leyes del hombre son un poco diferentes de las leyes de Dios, porque Dios dice que si uno mata a alguien, si uno comete asesinato y esto es demostrado por el testimonio de dos o tres testigos, que uno entonces debe morir. Y como sabemos, Jesús Cristo magnificó la ley; y por lo tanto, “no matarás”, significa no odiar ni guardar rencor a alguien. Y debemos desear lo mejor para todos. Y esto es algo que vamos a llegar a “ver” con el tiempo. Y yo entiendo, he llegado a “ver”, que lo mejor para todos es que ellos sean llamados y que se les conceda el arrepentimiento. Esto es no tener mala voluntad hacia nuestro prójimo, porque deseamos que ellos sean llamados por Dios y que se arrepientan. Y lo mejor que puede pasar a cualquier ser humano es recibir el don del arrepentimiento.

No robarás. No quitarás nada de los demás. Nosotros entendemos que esto no es solamente quitar algo material de alguien; esto en realidad es “no destruirás su carácter”. No hurtarás su carácter. Nosotros tenemos que estar en guardia sobre nuestras palabras, cuidar de que no estemos hurtando el carácter de alguien al culpar a otros de algo, al acusarles de algo que en realidad no hemos presenciado o que simplemente no sabemos. Simplemente no lo sabemos.

No dirás falso testimonio. “No hablarás falsedades o mentiras acerca de una persona”.

No defraudarás. Honra a tu y a tu madre. Esto es respetar a Dios como nuestra autoridad, es respetar a las autoridades ordenadas por Dios, que Dios ha puesto sobre nosotros.

Versículo 20 – Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado, “he cumplido todos estos mandamientos”, **desde mi juventud.** Este joven a lo mejor ha dicho esto refiriéndose a la aplicación física de estas cosas, y seguro que no ha entendido el espíritu de la ley, porque sin el espíritu santo de Dios es imposible para una persona entender el espíritu de la ley. Él dijo: “Yo he cumplido todas estas cosas”. Él ahora está declarando ante Dios que él cree que él es justo. Eso es lo que él estaba haciendo en realidad. “Mira, yo he guardado todas estas cosas. Yo he cumplido todos estos mandamientos”. Y seguro que él pensaba en lo físico.

Versículo 21 – Jesús lo miró y, con mucho amor (ágape), le dijo: “Una cosa te falta: anda y vende todo lo que tienes, y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Después de eso, toma tu madero, la carga que uno debe llevar, **ven y sígueme.”** Y esta es la dificultad para el ser humano, porque él no puede renunciar a lo que sea en que él confía. Él no puede renunciar a su riqueza. Y esto tiene que ver con esta prioridad. La prioridad de este joven era adquirir riquezas. Y cuando Jesús Cristo le reveló la oportunidad de seguirle, de seguir los caminos de Dios, y le dijo que él tendría tesoros en el cielo, que él iba a desarrollar la justicia, el carácter, el carácter de Dios ... y que si él hiciera esto, (él tenía que seguir), que él a lo mejor tendría la oportunidad de entrar en la vida eterna. Y esto fue lo que él había preguntado: “¿Qué tengo que hacer para entrar en la vida eterna?” Y Cristo le ha dicho: “Busca primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas otras cosas te serán añadidas, según lo que necesites”. Y como ese joven tenía muchas riquezas, eso era un gran problema para él.

Dios ahora le había dado la oportunidad de llegar a entender lo que tenía que hacer; pero le faltaba una cosa, y esto era algo que él no era capaz de hacer ... él no era capaz de hacer esto.

Cristo sabía que la prioridad de ese hombre era adquirir riquezas. La adquisición de riquezas materiales era su principal objetivo, esto era su prioridad, y por lo tanto, esto era su ídolo. La riqueza le proporcionaba autoestima. Y esto se convierte en un problema debido al razonamiento humano, al pensamiento humano. Las personas sacan su autoestima, (el valor que tienen a los ojos de los demás), de lo que poseen. Y esto es algo muy común en la sociedad de hoy, que si alguien conduce un determinado tipo de coche, esa persona es vista como una persona pudiente; y la persona que conduce el coche se siente alagada, porque esto aumenta su autoestima. Y lo que ellos no entienden es que la prioridad que tienen en adquirir riquezas, en dónde viven y en qué tipo de coche tienen, es en realidad su ídolo, esto refleja su pensamiento. Pero el ser humano no entiende esto. Y la gente mira estas cosas; si uno vive en un determinado barrio o conduce un determinado tipo de coche, la gente mira a uno. Y a las personas les encanta que se les miren. ¡Así es la mente carnal natural!

Y lo que Cristo le pidió que hiciera era que vendiera todo lo que tenía, que renunciase a esto. Cristo no dijo que él tenía que donar todo lo que tenía y vivir en la pobreza, vistiéndose con harapos. Eso no es de lo que se trata. Se trata de lo que era su prioridad en la vida. Él debía renunciar a una prioridad, la adquisición de riquezas materiales, y tener una prioridad diferente, la de “buscar primeramente el Reino de Dios y la justicia de Dios”.

Lo que dijo fue: “Renuncia a una prioridad física por una prioridad espiritual. Cambia tu prioridad en la vida”. Y eso era lo que Cristo le estaba pidiendo. Cristo estaba poniéndole a prueba para ver si el hombre iba a sacrificar todo, y esto es un proceso de pensamiento, para seguir el camino de vida de Dios.

Y a menudo se nos pide sacrificar ciertas cosas, renunciar esas cosas en nuestra mente, decidir en nuestra mente y en nuestra voluntad renunciar a todo. Es decir: “Pase lo que pase esto es lo que yo voy a hacer, sin importar lo que esto me cueste”. Calculamos los costos y decidimos que esto es lo que vamos a hacer, y luego nos disponemos a hacerlo. Y muchas veces no tenemos que hacerlo porque Dios interviene, porque Él conoce nuestro corazón. Él sabe que daríamos todo por Él. Y de esto se trata. Esto es una prueba para ver lo que vamos a hacer. Y una vez que estamos determinados a hacer esto, que hemos puesto esto en nuestra mente, Dios a menudo interviene, porque Él conoce nuestro corazón. Pero a veces Dios no interviene, porque tenemos que ser probados en estas cuestiones. Tenemos que ser probados para ver lo que realmente vamos a hacer. ¿Qué es lo que realmente está sucediendo en la vida de una persona? ¿Qué es lo que realmente está sucediendo en nuestra vida? ¿Qué vamos a hacer realmente? Podemos decir que vamos a hacer algo, pero la única forma de saberlo realmente es si somos puestos a prueba, es si pasamos por dificultades para ver lo que vamos a hacer en determinadas circunstancias.

Versículo 22 – Pero él, afligido por esta palabra, él se entristeció, esto viene de una palabra que significa “odiar”. Y aquí dice que él se puso “triste”, pero él en realidad “odió” lo que Jesús Cristo le dijo. Él se puso triste porque odiaba esto, él no quería renunciar a todo. **...y se fue triste,** estaba “entristecido u ofendido”. ¿Por qué? **...porque tenía muchas posesiones.** El hombre *odió* la respuesta de Jesús Cristo; porque él quería buscar la vida eterna, y hasta aquel momento él pensaba que estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para tener la vida eterna. Y cuando Cristo le dijo que él sólo tenía que guardar los mandamientos, él dijo: “¡Ah, sí, yo siempre he hecho todo eso!” Pero en el momento que Cristo ha tocado a algo que él amaba, que era su prioridad, que era su ídolo, él odió esa respuesta. ¿Por qué? Porque él tenía posesiones. La respuesta de Cristo tenía que ver con lo que una persona puede establecer como prioridad – algo físico o algo espiritual.

Versículo 23 – Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a Sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas! Que tengan la vida eterna. ¿Cuán difícil es esto? Esto es difícil debido a un proceso de pensamiento, debido a este ídolo que una persona ha establecido en su pensamiento.

Versículo 24 – Y los discípulos se espantaron de Sus palabras; pero Jesús respondiendo, les volvió a decir: Hijos, ¡Cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas! Y ¿por qué esto es difícil? Porque la mente natural desea obtener las cosas para sí misma. El valor de una persona se mide por lo que ella ha adquirido o por lo que posee. La autoestima de uno se mide por lo que uno piensa que es, porque así es como la mente desarrolla esto. Se trata de notoriedad o estima. Se trata de desarrollar la autoestima de uno, y esto generalmente se mide por lo que una persona ha adquirido. Y a menudo podemos ver esto en los deportes. “Yo soy el corredor más rápido”, o “Yo puedo lanzar la pelota más lejos”, o, “Yo puedo lanzar la pelota fuera del estadio muchas veces”. Esto es lo que vale una persona. Bueno, con las riquezas pasa lo mismo: “Yo vivo en 'tal y tal' barrio. Tengo una casa con cinco dormitorios. Tengo 'tal y tal' coche. Tengo 'tal y tal' negocio. Yo hago 'esto' y lo 'otro'. Tengo muchos diplomas. Tengo todas estas cosas.” Y todo gira en torno del “yo”. Se trata de obtener las

cosas para sí mismo. Pero el camino de Dios, que es un camino de dar, es todo lo contrario de esto. El valor de una persona está en cuanto ella da de sí misma. El verdadero valor de una persona está en cuanto ella se sacrifica para el beneficio de otros. Y esto es todo lo contrario a lo que está ocurriendo aquí.

Esta prioridad en la vida no se trata de riquezas materiales, no se trata de lo que una persona pueda adquirir; se trata de lo que una persona da. Lo que es de gran valor para Dios es cuánto una persona sacrifica de sí misma.

Así que, hermanos, es importante que consideremos *nuestra* prioridad en la vida.

Versículo 25 – Cristo continúa ... **Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios.** Y esta declaración, si uno la mira físicamente, deja atónito a uno. “Más fácil es pasar un camello”, algo que es bastante grande, “por el ojo de una aguja”, algo que es tan pequeño que a veces mal podemos hacer pasar un trozo de hilo por él. Es más fácil que esto suceda, “que el rico entrar en el Reino de los cielos”, porque eso no tiene que ver con el hecho de que uno sea rico, tiene que ver con su *mentalidad*. Tiene que ver con lo que él ha establecido como prioridad en su vida. Tener riquezas no es un problema; el problema es la mentalidad de uno hacia esta riqueza, si uno confía en Dios o no.

Porque si usted lee la historia de Abraham, usted podrá ver que él era un hombre rico. Abraham era en realidad un hombre rico. El rey David era rico. ¡El rey David era rico! Y ellos son grandes ejemplos del hecho de que no es imposible que alguien que es rico entre en el Reino de Dios, y ellos lo harán en el regreso de Jesús Cristo. ¡Pero en esta declaración Jesús Cristo se refiere a algo diferente! Él habla del deseo de obtener, o de la incapacidad de renunciar a esto, y de sacrificar. Porque para esto hace falta tener el espíritu de Dios. Para alguien que tiene riquezas pero que no tiene el espíritu de Dios, es imposible entrar en el Reino de Dios, porque ellos han establecido esto como su prioridad y han puesto esto como su ídolo. Esto es lo primero en su vida. Pero para alguien que tiene el espíritu de Dios y que tiene riquezas, esto no es un problema. Ellos *pueden* entrar en el Reino de Dios, porque su prioridad es Dios en primer lugar (y ellos entienden esto). Dios los ha bendecido con las riquezas que tienen. Pero en todo esto, ellos todavía tienen a Dios como lo primero en su vida. Y para ellos Dios siempre estará en primer lugar, sin importar si tienen o no tienen riquezas.

Versículo 26 – Ellos se admiraban aun más, diciendo entre sí: **¿Quién, pues, podrá ser salvo?** Nadie va a entrar en el Reino de Dios, porque todo el mundo tiene alguna riqueza.

Versículo 27 – Entonces Jesús, mirándolos, dijo: **Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.** Ellos estaban diciendo: “Bueno, nadie puede entrar en el Reino de Dios”. Pero Jesús Cristo estaba diciendo: “Dios lo hace posible”. Porque el rey David es un gran ejemplo de esto, Abraham es un gran ejemplo de esto, de que esto es posible para Dios. Esto es posible con el espíritu santo de Dios. Entonces, si Dios bendice a una persona con riquezas, con tener riqueza, siempre y cuando esa persona tenga la prioridad correcta (que es Dios en primer lugar), ella puede entrar en el Reino de Dios.

Y ¿cómo podemos entrar en el Reino de Dios si tenemos riquezas? Por una transformación de la mente, por pensar diferente, por la conversión de una forma de pensar (física) a otra forma de pensar (espiritual). Y de esto se trata. Se trata de una prioridad en la vida. ¿Vamos a confiar en lo material o vamos a confiar en Dios, en lo espiritual?

Versículo 28 – Entonces Pedro comenzó a decirle: Nosotros lo hemos dejado todo y Te hemos seguido. Lo que Pedro estaba diciendo era: “Bueno, hemos hecho esto. Hemos renunciado a todo. Hemos dejado todo y Te estamos siguiendo. ¿Vamos a alcanzar la vida eterna?”

Versículo 29 – Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de Mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras; todas estas cosas. Dios está diciendo que, sí, que a lo mejor tengamos que renunciar a todas ellas, pero Dios va a proveer todo esto ahora en este tiempo, ...**aunque con persecuciones, y en el siglo venidero, la vida eterna.**

Vamos a mirar más de cerca lo que dice Cristo.

Nadie que haya dejado la prioridad física de la vida, que es adquirir riquezas, y cuya prioridad ahora es buscar a Dios, buscar la justicia de Dios, buscar el Reino de Dios, “por causa de Mí”, por causa de Jesús Cristo; porque esta es la razón por la que hacemos esto, es porque creemos en el sacrificio del Pésaj de Jesús Cristo, porque confiamos en Cristo y en lo que Cristo hizo por nosotros. Nosotros confiamos en Cristo como el Cabeza de la Iglesia. “...y del evangelio”. Y ¿qué es el evangelio? El evangelio es el Reino de Dios. Así que, si nosotros hemos renunciado a todas estas cosas... Y muchos de nosotros, hermanos, hemos tenido que hacer esto, hemos tenido que salir de nuestras casas, hemos tenido que cambiar de un sitio a otro. Y algunos han perdido hasta su hogar físico por seguir a Jesús Cristo. Algunos han perdido a sus hermanos o hermanas, algunos han perdido a sus padres, porque sus padres se han vuelto en contra de ellos; y algunos han tenido que dejar sus esposas porque sus esposas se han vuelto hostiles contra ellos, y sus propios hijos, y su país. Algunos han tenido que cambiar de un país a otro a causa de las persecuciones, a lo largo del tiempo. Y todos han hecho esto por amor a Jesús Cristo, por seguir a Dios, por obediencia a Dios y a la ley de Dios. “... y del evangelio”. A causa de estas buenas nuevas. Las personas han sido perseguidas a causa de esto.

Versículo 30 – ...que no reciba cien veces más ahora, las mayores bendiciones son para ahora; y ellas son de naturaleza espiritual. Algunos han recibido las cosas materiales de vuelta. Conocemos la historia de Job. Job perdió todas las cosas materiales que tenía, pero Dios lo dio todo de nuevo, porque Dios vio su corazón, Dios conocía a Job. Bueno, nosotros, hermanos, hemos recibido cien veces más ahora, en este tiempo. Casas – ¿cómo? Porque Dios nos ha dado esto. Hermanos y hermanas – bueno, los que han perdido sus hermanos y hermanas físicos, han ganado hermanos y hermanas espirituales, miembros del Cuerpo de Cristo. Y madres – porque la Iglesia es la “madre” de todos nosotros. Y hijos y tierras – la Iglesia de Dios y aquellos que son llamados a salir de este mundo, los hermanos, son todas estas cosas. Ellos son parte de lo que Dios nos ha dado. Hemos recibido cien veces más a nivel espiritual; no a nivel físico, a *nivel* espiritual. Y nosotros hemos recibido todo esto con persecuciones.

Dios dice que sí, que podríamos renunciar a todas cosas materiales y que entonces habremos ganado todo esto a nivel espiritual, pero todo va a venir con persecuciones, porque esto es lo que significa ser parte del Cuerpo de Cristo. Esto es lo que significa ser llamado a salir de este mundo. Vamos a *sufrir* persecuciones; todo con el fin de entrar en ELOHIM. Porque todas estas pruebas y dificultades, todas estas persecuciones, nos dan la posibilidad de restablecer nuestra prioridad en la vida – de poner a Dios en primer lugar, pase lo que pase. Hemos calculado el costo, estamos preparados para renunciar a todo y seguir este camino de vida, caminar en la verdad, seguir a Jesús Cristo en la Iglesia.

“Y en el siglo venidero”, que es cuando Jesús Cristo regrese, “la vida eterna”. Así que, en algún momento, si estamos dispuestos a renunciar a todas estas cosas materiales y “buscar primeramente el Reino de Dios y Su justicia” (y habrá persecuciones en todo esto), nosotros recibiremos el don de la vida eterna; que es lo que dijo el joven: “¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Y la respuesta es: Cambie su prioridad. Cambie su prioridad.

Versículo 31 – Muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y los que ahora son los últimos, serán los primeros. Y este mismo principio, (Jesús Cristo hizo esta declaración), ha sido mal interpretado, o no ha sido entendido por muchos a lo largo de la historia de la humanidad. Pero lo que Cristo realmente está diciendo es: “Pero muchos que ahora son los primeros”, a nivel físico, los que tienen riquezas, “serán los últimos”, porque no van a tener la riqueza espiritual. Van a ser pobres porque no tienen nada espiritualmente. “Pero los que ahora son los últimos”, los que hayan renunciado a las riquezas y hechos a sí mismos “últimos” a nivel físico, humano, (esto es la humildad), que están dispuestos a renunciar a todo, “serán los primeros”. ¡Serán los primeros espiritualmente! Esto está hablando de una prioridad en la vida. Esto está hablando de la riqueza física versus la riqueza espiritual. Los primeros, físicamente, cuya prioridad es la riqueza física, serán los últimos espiritualmente, no tendrán la riqueza espiritual. Van a ser pobres espiritualmente – serán físicamente ricos – pero espiritualmente van a ser pobres. La riqueza espiritual es la mente de Dios. Y al tener esta prioridad equivocada y buscar primero las cosas materiales, nosotros vamos a ser espiritualmente pobres, porque no podremos pensar como Dios piensa sobre un asunto. Esto es un camino (la prioridad física) o el otro camino (la prioridad espiritual).

Así que, hermanos, ¿cuál es nuestra prioridad? “Los últimos”, debido a su prioridad, que no es la riqueza material, pero la *riqueza espiritual*, “serán los primeros”, espiritualmente. Ellos tendrán la riqueza espiritual. ¿No es emocionante entender esto? Entender que nosotros entendemos de lo que Jesús Cristo está hablando. O tenemos una prioridad física o una prioridad espiritual. O tenemos un enfoque físico en la vida, y todo lo que estamos haciendo gira en torno de las cosas materiales, gira en torno del uso de la mente carnal natural, y nos apoyamos en nuestra propia comprensión; o tenemos una prioridad espiritual, que se apoya en la palabra de Dios y en lo que Dios está dando a Su Iglesia, la verdad que Él está dando a Su Iglesia, estamos confiando en esto y apoyándonos en esto.

Bueno, si tenemos esto, somos considerados los últimos, pero nosotros vamos a ser los primeros. Mientras que si estamos confiando en nosotros mismos, vamos a ser los primeros ahora en el mundo, pero vamos a ser los últimos

en lo que se refiere a una condición espiritual, vamos a ser pobres espiritualmente. Y la pregunta es: ¿Qué deseamos en nuestra vida?

Y debido al tiempo que se avecina, hermanos, es muy importante volver a establecer nuestras prioridades ahora. Antes de la Fiesta (de los tabernáculos) nosotros tenemos que establecer nuestras prioridades. Tenemos que tener esto firmemente establecido. Tenemos que haber meditado sobre ellas, pensado en ellas, y clamado a Dios para que podamos establecer otra vez nuestra prioridad de “buscar primeramente el Reino de Dios”. ¡Esta es nuestra prioridad número uno, por delante de todo lo demás! Y la razón lógica (si queremos usar la palabra lógica) para reconsiderar esto es que todo lo físico – *todo lo físico* – va a pasar. ¡Todo lo físico pasará! Sólo lo espiritual seguirá existiendo. Sólo lo espiritual permanecerá.

Cuando lleguemos al final de los 7.100 años, cuando las cosas físicas dejarán de existir, la vida física dejará de existir, lo único que permanecerá es ELOHIM y el reino angélico que ha seguido a Dios. Eso es todo lo que existirá. Y es por eso que debemos centrarnos ahora en el camino de vida de Dios, en la Palabra de Dios, en buscar primeramente la vida eterna y la justicia de Dios, la manera que Dios piensa sobre cada asunto en la vida. Y cada vez que tengamos que juzgar estas cosas en la vida, debemos recurrir a la Palabra de Dios, para ver lo que Dios dice acerca de un asunto.

Yo creo que Dios ha dado a la Iglesia un gran conocimiento espiritual, una gran sabiduría, a través de las 57 Verdades. Y mucho más a través de los mensajes (blog Ron Weinland) que recibimos, donde muchas más verdades nos están siendo dadas, agregadas a algunas de las verdades que tenemos, dándonos una mayor comprensión sobre ellas. ¡Es increíble todo lo que tenemos! Por lo tanto, nuestra prioridad ahora debe ser perseverar hasta el fin, ¡pase lo que pase! Nuestro enfoque no debe ser adquirir riquezas (materiales), pero adquirir riquezas espirituales. Vamos a renunciar a todo para obedecer a Dios. Y de esto se trata el evento donde el joven preguntó: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Y la respuesta de Dios, por medio de Jesús Cristo, es: “Busca primeramente el Reino de Dios. Esto es lo que tienes que hacer. Esta es su principal prioridad”. Y si usted es uno de los primeros a nivel físico ahora, y si no está dispuesto a renunciar a ello, usted va a ser uno de los últimos, usted va a ser muy pobre espiritualmente. ¡Usted no va a tener nada! Pero si estamos dispuestos a renunciar a todo esto ahora, por amor a Dios, y ser uno de los últimos (ser considerado por el mundo como uno de los últimos, porque estamos dispuestos a renunciar a todo), usted será uno de los primeros ante Dios. Seremos los primeros espiritualmente, porque nuestro enfoque es lo espiritual.

A los que son considerados como “los primeros” en este mundo, debido a su riqueza, cuya prioridad es la riqueza todo esto les será quitado en algún momento en un futuro cercano... pronto, muy pronto. Todo esto va a desaparecer. Pero aquellos que consideran a Dios como lo primero (Él es su principal prioridad), porque están dispuestos a renunciar a las riquezas materiales, renunciar a todo lo físico ahora, renunciar a todos los beneficios físicos ahora, por amor al camino de vida de Dios (por obedecer a Él), serán los primeros en recibir la verdadera riqueza, la riqueza espiritual. Los primeros a nivel físico, los que son orgullosos y cuyo enfoque es ellos mismos, es enriquecerse, serán humillados y serán los últimos. Ellos tienen que cambiar su enfoque, y todo esto se hace mediante la corrección amorosa. Luego, una vez que hayan sido humillados, una vez que se conviertan en los

últimos y su enfoque físico haya cambiado, y se hayan arrepentido (“cuando sean los últimos”; en otras palabras, se hayan convertido en los últimos, hayan cambiado su enfoque a algo espiritual, “buscando primeramente el Reino de Dios y Su justicia”), ellos podrán convertirse en “los primeros”, podrán tener un enfoque espiritual, podrán tener la riqueza espiritual. ¿No es esto algo maravilloso que tendrá lugar, y que nosotros entendamos de qué esto se trata?

2 Timoteo 2:10 – Por lo tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Es palabra fiel: Que si somos muertos con Él, y esa muerte es en el bautismo. Cuando hemos sido bautizados, hemos enterrado nuestro viejo yo. Eso ocurrió cuando estábamos totalmente inmersos en el agua, y enterramos nuestro “yo”. ...también viviremos con Él. Vamos a vivir con Él porque vamos a caminar en el espíritu de la ley, vamos a caminar en amor.

Y esto sólo puede pasar si recibimos el don del espíritu santo de Dios, que nos capacita a vivir *en* Jesús Cristo, o vivir *con* Jesús Cristo. Y esto es caminar en el espíritu de la ley, es caminar en el espíritu de un asunto, es tener una prioridad: el camino de vida de Dios en primer lugar.

Versículo 12 – Si resistimos, “hasta el final” en la fe. Porque nosotros tenemos que “perseverar hasta el fin”. De nada sirve empezar esta carrera, empezar este viaje, este caminar con una prioridad correcta, y luego abandonar todo esto a mitad de camino, o cerca de la línea de llegada. Y que necios seríamos ahora cuando ya vemos la línea de llegada, cuando podemos perseverar hasta el fin. Y ya no queda mucho trecho que recorrer antes que Satanás sea quitado de en medio. Sólo tenemos que resistir durante este período de tiempo en el que estamos, y tenemos que tener esta correcta prioridad ahora. Y al tener esta correcta prioridad de poner a Dios en primer lugar, podemos perseverar hasta el fin, en la fe. Porque creemos lo que Dios nos ha dado, creemos lo que Dios ha puesto en la Iglesia. **...también reinaremos con Él**, como seres espirituales en la Familia de Dios. Este reinar con Jesús Cristo es la parte de los 144.000 (cuando esto fue escrito, esto se refería a este mismo asunto), que van a ser seres espirituales en la Familia de Dios. Bueno, y con el tiempo, nosotros también podremos reinar con Él.

Habrà una otra resurrección después de la resurrección de los 144.000. Sabemos que habrá otra resurrección al final de los 1.000 años, donde las personas, como seres espirituales, van a entrar en la Familia de Dios para ayudar, apoyar, en el cumplimiento del próximo gran evento, que es que la resurrección de todos los seres humanos en los Últimos 100 años, donde ellos tendrán esa oportunidad, donde Satanás ya no estará en sus vidas, donde tendrán la oportunidad de establecer la prioridad correcta.

Si negamos a Él, y esto es no permitir que Él habite en nosotros, **Él también nos negará**. Esto es acerca de este reinar con Jesús Cristo, a causa de las prioridades que hemos establecido en nuestra vida, y porque le hemos permitido vivir en nuestra vida. No podemos rechazar el poder del espíritu santo de Dios en nuestra vida. Este es el punto en todo esto. Esta perseverancia es perseverar hasta el fin, al permitir que Jesús Cristo y Dios Padre vivan y habiten en nosotros, para que la justicia, las buenas obras, puedan fluir a través de nosotros para el beneficio de los demás. Pero si le negamos, Él nos negará. Porque nosotros le hemos negado la posibilidad de vivir en nosotros para el beneficio de los demás. ¡Qué gran tragedia que esto sería en nuestra vida!

Versículo 13 – **Si somos infieles**, es decir, si no creemos en Su palabra, no creemos en la palabra de Dios, **Él permanece fiel**; Porque Dios no es un mentiroso. **Él permanece fiel a nosotros. ...porque no puede negar a Sí mismo.** Esto se refiere al espíritu santo de Dios. El espíritu santo de Dios en nosotros. **Él proveerá esto** mientras estemos dispuestos a someternos a ello y a arrepentirnos. **Él es fiel, mismo que nosotros no seamos fieles. Él es fiel para darnos Su espíritu santo y vivir en nosotros.** Y todo esto tiene que ver con las decisiones que tomemos.

Versículo 14. (Esto es Pablo escribiendo a Timoteo.) **Recuérdales esto, a los hermanos, y exhórtalos ante el Señor a no contender acerca de palabras, que para nada aprovecha,** no entrar en discusiones o debatir sobre cosas, porque no hay ningún provecho en esto, porque esto **...y que sólo lleva a la perdición de los que escuchan.** Nada de discusiones, nada de argumentos sobre la vanidad, nada de inflar el ego, nada de esas cosas. ¡Estas discusiones no llevan a nada, de verdad! Porque cualquier discusión es ensalzar el “yo”, se hace por orgullo. Si alzamos la voz, si estamos en desacuerdo con algo, esto es nuestra opinión versus la opinión de otra persona, y esto es vanidad. Todo esto es vacío.

Versículo 15 – **Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.** Este “que interpreta rectamente la palabra de verdad”, es aplicar el conocimiento que tenemos juntamente con la comprensión que tenemos, (a nivel espiritual) a nuestra vida; y esto es la sabiduría. Así que, nosotros debemos “interpretar rectamente la palabra de Dios”, debemos llegar a entender esto, “ver” esto en un nivel de conocimiento, llegar a “ver” esto y entender esto, entender el “porqué” de la verdad que tenemos, y luego vivirla. Nosotros debemos aplicar estas cosas a nuestra vida. Debemos “interpretar la palabra de verdad” que nos es dada a través de un apóstol de la Iglesia, en la que podemos “ver” la Palabra de Dios, podemos “ver” la Palabra de la verdad en nuestra vida, la mente de Dios en nuestra vida, la mente de Dios en nuestra mente. Y esto es parte de “buscar primeramente el Reino de Dios y Su justicia”, esto es “interpretar rectamente la palabra de verdad”. Y hacemos esto al vivirlo, al aplicarlo a nuestra vida, al tener la prioridad correcta, el enfoque correcto en la vida, que es Dios en primer lugar pase lo que pase. Y nos aseguramos de planificar nuestro tiempo de manera equilibrada – porque la realidad es que aquí es donde podemos caer.

Debido a las presiones de la vida, el ganarse la vida y vivir la vida, la prioridad de uno puede cambiar a las cosas físicas. Y al final se trata de cómo usamos nuestro tiempo. Tenemos que planificar nuestro tiempo. ¿Recuerda usted el proverbio que hemos leído acerca de la planificación? Bueno, se trata de esta planificación. Tenemos que planificar nuestro tiempo con Dios. Y si nosotros no planificamos esto, vamos a tener problemas. Tenemos que planificar nuestro tiempo con Dios; apartar tiempo para meditar en la palabra de Dios, para la oración, y para el estudio. Y cada uno maneja su vida de manera diferente, pero en el momento que empezamos a fallar, esto tiene que ver con esta planificación, con la necesidad de apartar tiempo para Dios. Se trata de tener la prioridad de poner a Dios en primer lugar, pase lo que pase.

Entonces, ¿cómo podemos manejar esto de ser diligentes para ser aprobados por Dios, este “procura con diligencia presentarte a Dios aprobado?” ¿Cómo?

Versículo 16 – Pero evita (huir) las palabrerías vanas y profanas (vacías), porque más y más conducen a la impiedad. No tiene ningún sentido participar en estas “palabrerías vanas”, este “discurso vacío”. Y nosotros debemos evitar esto. No tiene sentido debatir y argumentar con las personas sobre el camino de vida de Dios, porque esto es inútil, esto va a ser una pérdida de tiempo. Tenemos que centrarnos en nosotros mismos. Tenemos que centrarnos en nuestra vida, en establecer nuestras prioridades en primer lugar. Y lo que otros hacen, es su problema; ellos hacen lo que tienen que hacer. Y sabemos que las discusiones, (si nos metemos en estas discusiones) “conducen más y más a la impiedad” – ¿y qué es eso? – pecado. Nosotros habremos pecado. Por entrar en una discusión, por discutir, por alzar nuestra voz, por estar ansiosos al respecto, (que nada más es que una forma de auto-justificación, esto es la justicia propia, porque estamos en lo correcto, y por lo tanto, vamos a probar esto argumentando con los demás). Y esto sólo conduce a más pecado a causa de nuestro orgullo. Nosotros debemos evitar, debemos huir, de las palabrerías vacías, de estos discursos vacíos, de estas discusiones sin sentido. Esto son sólo palabrerías; todo es una pérdida de tiempo.

Así es como podemos “presentarnos ante Dios aprobados”. Esto es mostrar la sabiduría en nuestro pensamiento, la sabiduría en nuestras palabras, la sabiduría en nuestras acciones.

Proverbios 10:5 – El que recoge en verano es hijo sensato, alguien con entendimiento; pero el que duerme en tiempo de siega, es hijo que avergüenza, frustración. Si usted fuera un agricultor y tuviera un hijo que estuviera trabajando en el tiempo de la cosecha, usted diría que él es sabio porque entiende las estaciones. “Pero el que duerme en tiempo de siega”, en el momento de cosechar, “es hijo que avergüenza”, esto sería una gran decepción, porque a usted le gustaría ver que todos los campos de trigo están siendo cosechados, y él está ahí, sin hacer nada, sólo está durmiendo todo el día. Y la cosecha queda por hacer, los cultivos se pudren y mueren.

Pues bien, este mismo principio se aplica a nivel espiritual. Si somos sabios, estaremos trabajando duro para vencer nuestro “yo”, y para que el carácter de Dios pueda ser formado en nosotros *ahora*, en el momento de la cosecha. El sol está brillando, los cultivos están creciendo, ahora es el momento de salir a trabajar. Bueno, esto es ahora, hermanos. El sol está brillando dentro de la Iglesia de Dios. ¡Hay tanto que *cosechar*! Por el poder del espíritu santo de Dios. Hay tanta verdad, hay tantos documentos, tantos mensajes, que como hemos sido instruidos, debemos volver a leer. Ahora es el momento de la cosecha, es el momento para “almacenar el forraje”, es el momento para cosechar estas cosas, de participar de ellas, de leerlas; trabajar y esforzarse para desarrollar este conocimiento, para desarrollar este entendimiento, para desarrollar el carácter de Dios, la mente de Dios. Ahora, mientras todavía tenemos acceso a la verdad y a la mente de Dios, mientras nosotros tenemos acceso a la Iglesia de Dios, ahora.

Este es un tiempo peligroso. Esta “Medición del Templo”, hermanos, se trata de que nosotros lleguemos a comprender dónde estamos. ¿Cuál es nuestra prioridad? Bueno, este es un momento para repensar nuestra vida a nivel espiritual. Y ahora es el momento de “almacenar forraje”, ahora es el momento de estar trabajando (como dice este proverbio): “El que recoge en verano es hijo sabio”. Este es un tiempo para ser sabios, para llegar a entender que este es un momento peligroso.

Pero si vamos a dormir durante esta cosecha, durante este tiempo, esto causará vergüenza, esto causará gran frustración. Y es decepcionante cuando alguien, (mientras que hay tanta verdad en la Iglesia), cuando uno decide bajar la guardia, decide tener un enfoque que es diferente a los caminos de Dios, o diferente a Dios, y decide buscar su propio entendimiento y abandonar la Iglesia de Dios. Es decepcionante cuando esto sucede. Y si dormimos y bajamos la guardia espiritualmente, mientras que hay tanto alimento espiritual disponible para ser cosechado, vamos a traer la vergüenza a *nosotros mismos* y vamos a traer la *frustración* a *nosotros mismos*, porque llegará un momento de ajuste de cuentas, donde vamos a ser llevados a juicio.

Y si uno muere y es resucitado en los Últimos 100 años, bueno, ese será todavía un momento de gran frustración, porque uno va a ver que ha perdido una gran oportunidad por haberse descuidado. Este es un momento muy emocionante para vivir dentro de la Iglesia de Dios. Es un momento muy emocionante para vivir en el mundo. Y el momento en que estamos es un momento difícil. Y mientras el mundo sigue en esta espiral descendente, nosotros tenemos que reconsiderar nuestra posición ante Dios.

Versículo 6 – Hay bendiciones sobre la cabeza del justo, pero la boca de los malvados oculta violencia. Las bendiciones espirituales son para aquellos que se esfuerzan por obedecer a Dios en espíritu y en verdad. “Hay bendiciones sobre la cabeza del justo”, porque Dios, si Él ve que nuestra prioridad es buscar primeramente a Él y al Reino de Dios, la vida eterna; si eso es nuestra vida, si de eso se trata nuestra vida, Dios nos bendecirá. Dios nos bendecirá espiritualmente y físicamente. ¡Y yo creo que Dios ha bendecido a la Iglesia poderosamente a nivel espiritual! “Pero la boca de los malvados oculta violencia”, pero la boca de un pecador pronuncia palabras de mala voluntad hacia su prójimo. La violencia espiritual comienza en la mente, en el pensamiento. Nosotros podemos ver que la “la boca de los malvados oculta violencia”, porque vamos a estar hablando tonterías, vamos a estar hablando en orgullo. Eso es lo que va a salir de nuestra boca. Y, por lo general, cuando hablamos en orgullo, se trata de ensalzar a nosotros mismos y menospreciar a los demás; y esto es la violencia hacia los demás. Esto es destrucción, es desdeñar a los demás; esto es en realidad la violencia hacia ellos. Nosotros tenemos que tener mucho cuidado con lo que hablamos.

Proverbios 10:11 – La boca del justo es un manantial de vida, pero la boca del impío disimula su violencia. Y vamos a mirar esto, hermanos. “La boca”, o lo que habla, “del justo” – ¿y quien es justo? – Es alguien que tiene el espíritu de Dios. “Es un manantial”, una fuente, “de vida”, porque habla palabras de aliento, palabras que edifican, y él se sacrifica por los demás. Y esta “boca del justo”, bueno, nosotros, hermanos, somos considerados justos porque tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. “Nuestra boca”, las palabras que hablamos, “deben ser un manantial”, una fuente, “de vida”. Deben ser palabras de ánimo, palabras que alientan a los demás a seguir el camino de Dios. Y la mejor manera de alentar a alguien a seguir el camino de Dios no es necesariamente por las palabras, sino por las acciones. Es viviéndolo.

A todas las personas con las que nosotros nos relacionamos, esposas, esposos, familiares o las personas que nos rodean, la mejor manera no es “por las palabras que hablamos”, pero por nuestras acciones. Porque un día ellos tendrán la oportunidad de “ver” quien realmente somos como individuos, quien *realmente* somos como individuos,

que somos miembros del Cuerpo de Cristo. Nosotros tenemos a Dios y a Jesús Cristo viviendo y habitando en nosotros. Nosotros no nos atribuimos ningún mérito por los actos justos, por cualquier cosa buena que hagamos. Todo el mérito es siempre de Dios. Y como personas justas, como pueblo de Dios (porque Dios vive y habita en nosotros), nosotros tenemos que tener una boca (las palabras que hablamos para alentar a los demás, no para predicar a los demás, no para decir a otros lo malos que son, pero ...) para edificarlos, para animarlos. Y cuando pronto llegue el momento adecuado, para alentarlos a seguir el camino de vida de Dios, para que un día puedan entrar en la vida eterna. Y de eso vamos a ser capaces de hablar.

“Pero”, lo contrario, “la boca del impío disimula su violencia (el odio, la destrucción, la injusticia)”. Esta “violencia” sale de su boca a través de las palabras que habla. Son palabras de odio. Son palabras para hundir a uno. Y esa palabra es lo que “disimula”, lo que oculta, “la boca del impío”. Sus palabras a lo mejor no revelan sus intenciones. Ellos a lo mejor dicen ciertas cosas, pero en el fondo su actitud es de mala voluntad, porque sus palabras (ellos pueden decir cosas bonitas a nosotros), pero sus palabras no revelan su verdadera intención, porque ellos en realidad nos desprecian, o nos odian. Y nosotros tenemos que tener cuidado de no decir a los demás palabras edificantes con un motivo y una intención equivocados. Nuestras palabras deben revelar nuestras *intenciones*. ¡No podemos ser hipócritas y decir algo que no pensamos! ¿Por qué alguien haría esto? ¿Por qué alguien hablaría cosas agradables (palabras de aliento), ocultando su verdadera intención? A causa del orgullo, de la envidia, de los sentimientos de odio y de la mala voluntad, que son su verdadera intención. Nuestras palabras tienen que ser verdaderas y sinceras. Tienen que ser palabras de personas justas, tienen que venir del espíritu santo de Dios, tienen que ser verdaderas y sinceras. Y no debemos tener la mente carnal natural, que es una mente de violencia, es “la boca del impío”, es el razonamiento humano. Porque mismo cuando decimos algo bueno a alguien, en realidad lo hacemos con un motivo equivocado, lo hacemos por vanidad. No necesariamente por maldad, simplemente por vanidad, queremos obtener algo a cambio, queremos que piensen bien de nosotros. Y todo eso es simplemente vanidad.

Así que, nosotros tenemos que tener cuidado con lo que hacemos, con el porqué lo hacemos, y con cuándo lo hacemos. Tenemos que medir todas estas cosas. Tenemos que pensarlo bien.

Versículo 12 – El odio despierta rencillas; pero el amor cubre todas las faltas. “El odio”, esta actitud asesina o esta mala voluntad, esta intención de destruir, esta actitud, “despierta rencillas”. ¿Y qué hace esto? Esto trae la contienda y la discordia; son palabras que causan división. Y esto puede causar división en cualquier relación, esto causa desunión. Nosotros tenemos que ser muy cuidadosos con lo que hacemos. Esa actitud de aversión (o de mala voluntad) no causará más que problemas. Esto despertará desavenencia.

Y esto puede pasar dentro del Cuerpo de Cristo. Si a una persona no le gusta otra, porque no se está sometiendo al espíritu santo de Dios (está usando la mente carnal natural), esto despertará división dentro del Cuerpo de Cristo a causa de las palabras, esto causará desunión. Esto causará división. Nosotros tenemos que estar en guardia sobre nuestros pensamientos, sobre el porqué hacemos lo que hacemos. “Pero”, y esto es lo contrario, “el amor cubre todas las faltas”. El amor cubre todos los pecados. Si amamos a las personas nunca vamos a decir nada negativo sobre ellas, para destruirlas.

Y en algunas ocasiones hay que discutir sobre un determinado asunto, principalmente dentro del ministerio; una vez que otra hay que discutir sobre algo. Y esto no es necesariamente algo negativo. Pero todo se hace con el fin de obtener entendimiento, para que podamos ayudar a otra persona, ayudar a un miembro del Cuerpo de Cristo. No se trata de hacerles daño o de menospreciarles; se trata de intentar hacerlos “ver” a sí mismos (por el poder del espíritu santo de Dios), y llevarlos al arrepentimiento. Y el “amor”, la preocupación sincera por el bienestar de otra persona, “cubre todas las faltas”. Esto no es difundido. ¿Y cómo se hace eso? Porque se hace por amor a ellos ... se hace por amor a ellos. No hay necesidad de difundirlo, pero este amor por ellos puede significar intervenir en una situación para ayudarles a “ver” que sus pensamientos, palabras, o acciones pueden no ser correctos. No se hace con el propósito de hacerles daño, pero con el propósito de llevarles al arrepentimiento (por el poder del espíritu santo de Dios), que les será dado.

Y hay ocasiones en las que algo negativo debe ser discutido, pero esto se debe hacer con una intención sincera y amorosa, para ayudarlos, no para destruirlos. Esto nos lleva de vuelta a nuestro motivo y nuestra intención.

Proverbios 10:13 – La sabiduría se halla en labios del prudente; pero la vara es para las espaldas del falto de cordura. Esta “sabiduría se encuentra en los labios”, en las palabras, “del prudente”, del que tiene el espíritu santo de Dios. Podemos mirar esto a nivel físico. Las personas pueden decir ciertas cosas y pueden hacerlo con la comprensión que tienen a nivel físico. Pero para nosotros, ¡cuán más grande es la “sabiduría”, la mente de Dios, que se halla en la boca (en los labios)”, en las palabras “del que tiene entendimiento espiritual”! Nosotros entendemos el poder de la lengua, a nivel espiritual. ¡Y entendemos que las palabras *pueden destruir*! Esta es una gran responsabilidad que tenemos, hermanos, porque nuestras palabras pueden destruir el carácter de otra persona. De hecho, nosotros podemos *destruir* a otra persona con nuestras palabras. Y lo contrario de esto es, “pero la vara”, que es la autoridad, “es para las espaldas del falto de cordura”. Y esta “vara” puede ser la “vara de la corrección”, que es una vara física, que puede significar la autoridad; “pero esta vara”, esta vara física, “es para las espaldas”, esto es para pegarle, “del falto de cordura”. Esa persona no está dispuesta a pensar. Esa persona no está dispuesta a someterse o acatar la autoridad. Y entonces ellos tienen que tener la vara de la corrección, porque esto es lo mejor para ellos. Esto se hace por amor a ellos, para despertar su mente a la realidad, al hecho de que su rebelión dará lugar a la muerte, que su rebelión perjudica a otros, y que ellos no pueden seguir haciendo daño a los demás. Y por lo tanto, “esta vara para sus espaldas”, es lo mejor para ellos. Y eso pasa porque ellos no están usando su cordura. ¡Están desprovistos de ella!

La autoridad ejercida sobre una persona que carece de control sobre su lengua es la única manera de tratar con alguien que es falto de entendimiento. Si a alguien le falta sabiduría (a nivel físico, pero también a nivel espiritual) esa persona va a ser controlada, una autoridad será puesta sobre ella; ella tiene que ser tratada, porque todos debemos estar en unidad de mente con Dios. Todos debemos ser uno con Dios. Y este es el propósito del Día de la Expiación. Todos debemos ser uno con Dios. Y la lógica que el ser humano tiene es en realidad el razonamiento humano. Esto no es de Dios. No está en sujeción a Dios. Y por eso, con el tiempo, el hombre debe ser humillado, para poder llegar a esta forma pensar, a esta unidad de espíritu con Dios. Y para esto se necesita tiempo. Este es un proceso que dura toda la vida.

Versículo 14 – Los sabios atesoran el conocimiento; pero la boca del necio es calamidad cercana. “Los sabios atesoran el conocimiento”, una persona sabia, alguien que tiene el espíritu santo de Dios, “atesora”, o guarda, “el conocimiento”. ¿Y qué es el conocimiento? ¡La verdad! Si somos verdaderamente sabios, si tenemos el espíritu santo de Dios, vamos a almacenar este conocimiento, esta verdad, que es esta prioridad. Vamos a tener la prioridad de “buscar primeramente el Reino de Dios y la justicia de Dios”. Y si tenemos esto, estaremos demostrando *sabiduría*, y por lo tanto, vamos a almacenar este conocimiento, esta experiencia, esta verdad que tenemos sobre el camino de vida de Dios.

“Pero la boca”, las palabras que habla, “del necio es calamidad cercana”, es ruina cercana. Alguien que no tiene el espíritu santo de Dios habla tonterías. Habla con base en la mente carnal natural. Habla con base en su opinión y en el razonamiento humano. Y esto es “calamidad cercana”, porque una persona así tiene que ser destruida. Dios tiene que destruir el razonamiento humano. Dios, en Su misericordia, nos ha dado la oportunidad de cambiar de este razonamiento humano a la mente de Dios, mediante un llamado. El pensamiento de Dios versus el pensamiento humano. Y esta es la transformación que va a tener lugar. Nosotros tenemos que ser transformados del razonamiento humano (la mente humana), de la mente carnal natural, a la mente de Dios, a la justicia. Debemos “atesorar” el camino de Dios mientras tenemos la oportunidad de hacerlo. Ahora es el momento de establecer nuestra prioridad en la vida.

Y este es el momento más importante en la historia de la humanidad para hacer esto, porque tiempos horribles se avecinan. Tiempos muy, muy difíciles. Y si por un lado ese no va a ser un tiempo de alegría, por lado sí que lo será, si ustedes entienden lo que quiero decir. Me refiero a que para el pueblo de Dios ese va a ser un tiempo de gran alegría porque “vemos” el retorno de Jesús Cristo, “vemos” a Satanás y sus demonios ser quitados de en medio, “vemos” los caminos del hombre y el sufrimiento del hombre llegando a su fin. Ese es un tiempo de gran alegría. Pero por otro lado, ese no será un tiempo tan alegre a nivel físico, porque va a ser muy difícil.

El pueblo de Dios siempre va a ser odiado, porque esto fue lo que dijo Jesús Cristo. Vamos a ser odiados hasta el final. Sí, habrán aquellos que (durante este período de tiempo) se convertirán a Dios. Ellos serán llamados y se arrepentirán. Y eso será motivo de gran alegría para el pueblo de Dios. Pero también habrán aquellos que nos odiarán y que desearán la muerte de muchos del pueblo de Dios. Bueno, va a haber alegría, pero también dolor. Va a haber mucha frustración. Muchas cosas van a pasar a nivel emocional; de ahí la necesidad de que nosotros nos concentremos en fijar nuestras bases en Dios, en fijar nuestras mentes en la Palabra de Dios, en establecer como *nuestra prioridad* que Dios es lo primero en nuestra vida, pase lo que pase.

El camino de Dios lleva a la vida. Los caminos del hombre llevan a la ruina.

Proverbios 10:31 – De la boca del justo mana sabiduría, pero la lengua perversa será extirpada. “De la boca”, las palabras, “del justo”, de los que tienen el espíritu santo de Dios, “mana la sabiduría”, la mente de Dios, el pensamiento de Dios. Él utiliza la palabra de Dios como su guía. Y las palabras que habla serán de Dios, ellas van a venir de la palabra de Dios, y van a contener el entendimiento sobre el espíritu de un asunto. “Pero la lengua

perversa”, y el perverso es alguien que está lleno de orgullo, que desprecia, “será extirpada”, será destruida, será eliminada; él se enfrentará a la segunda muerte.

Y aquellos que no tienen el espíritu santo de Dios van a tener que enfrentarse a tiempos muy difíciles. Y Dios concederá misericordia a aquellos que Él quiera conceder misericordia. Pero “muchos serán extirpados”, serán destruidos, serán eliminados ahora, para ser resucitados después. Y entonces ellos tendrán la oportunidad para que su boca pueda ser justa, pueda manar sabiduría al hablar la verdad. Pero aquellos que quieren seguir siendo perversos, serán destruidos, y se enfrentarán a una segunda muerte.

Hablar en contra de la verdad es tener una “lengua perversa”. Y cualquier persona que habla en contra de la Iglesia de Dios, que en realidad habla en contra de Dios, tiene una lengua perversa. Ellos hablan en contra de la verdad de Dios, de lo que Dios ha puesto en la Iglesia. Ellos tienen una lengua perversa, están llenos de orgullo y nos desprecian. Hablar en contra de los siervos de Dios es tener una lengua perversa. Menospreciar cualquier cosa que venga de Dios es tener una lengua perversa. Hablar con orgullo es tener esta lengua perversa. Y a menos que se arrepientan, los que hacen esto van a ser destruidos.

Proverbios 10:32 – Los labios del justo saben decir lo que agrada; pero la boca de los impíos habla perversidades. Estos “labios”, la palabra que sale de la boca “del justo”, de alguien que tiene el espíritu santo de Dios, “dicen palabras agradables”. Nosotros conocemos la palabra de Dios, sabemos decir lo que es agradable ... y las palabras “que agrada” aquí, significan algo placentero, algo agradable, palabras que hacen bien al oyente”. Nosotros debemos hablar palabras que agradan. Debemos hablar la verdad. Nuestras palabras deben ser agradables al que las oye. Deben mostrar simpatía. Y deben ser palabras que benefician al que las oye. No deben ser palabras de menosprecio, de ningún modo.

“Pero la boca”, las palabras que salen de los labios, “de los impíos”, de los malvados, de alguien que es un pecador, de un pecador no arrepentido, “habla perversidades”. Esta boca, las palabras que salen de la boca de un pecador, son “perversidades”. Están llenas de orgullo. Están llenas de desprecio. Y es a esto que Dios se refiere con esto de la “boca perversa”. Nosotros tenemos que ser muy cuidadosos de que esta lengua (esta boca, estos labios) no hable perversidades, algo cuyos motivo e intención son impulsados por el orgullo. Algo que va en contra de Dios. Algo que es del “yo”.

Proverbios 14:3 – En la boca del necio está la vara de la soberbia: pero los labios de los sabios los guardarán.

“En la boca”, las palabras habladas por “el necio”, alguien que usa la mente carnal natural, o el razonamiento humano, “está la vara de la soberbia”. Su motivo es enaltecerse y justificarse. Esto es “la vara de la soberbia” (versículo 3); esta “boca”, las palabras habladas o el pensamiento, “es la vara”. Y esta vara viene de la soberbia. Se trata de enaltecer el “yo”. Se trata de su opinión, de su punto de vista, de “como yo lo veo”. “Pero”, lo contrario, “los labios”, las palabras que salen de la boca, “de los sabios”, de alguien que se somete al espíritu santo de Dios “los guardarán”. Esto es lo que nos protege. Esto es el espíritu santo de Dios. Esto es esta conversión a Dios, esto es buscar la palabra de Dios, donde no hay orgullo. Esto es lo que realmente nos ayuda.

“La soberbia precede al fracaso.” (Proverbios 16:18). Vamos a ver eso. Si confiamos en nosotros mismos y hablamos basura, que es la soberbia, esto nos llevará al fracaso. Pero si hablamos sabiduría, que es la Palabra de Dios, si nos sometemos a la mente de Dios, esto es lo que nos protegerá de esta destrucción, porque no hay orgullo en la Palabra de Dios.

Proverbios 15:2 – La lengua, las palabras, **de los sabios**, alguien que se somete al espíritu de Dios, **utiliza correctamente el conocimiento**; nosotros tenemos el conocimiento, hermanos, porque Dios nos ha dado este conocimiento, Dios ha puesto esto en la Iglesia, este conocimiento espiritual que tenemos. Y tenemos que usarlo correctamente. Esto tiene que ser utilizado de la manera correcta. Y esto tiene que ver con nuestro motivo y nuestra intención. Nosotros tenemos este conocimiento, pero también tenemos la comprensión espiritual que va junto con esto. Y este entendimiento espiritual es lo que nos da la capacidad de utilizar el conocimiento correctamente. Hay un momento adecuado para utilizar esto. Y vendrá un tiempo en el que vamos a tener que usar este conocimiento juntamente con la comprensión, y esto va a revelar la sabiduría de Dios. Vamos a tener que hablar con sabiduría, vamos a tener que utilizar este conocimiento y esta comprensión sabiamente. Porque muchas personas necesitarán escuchar las palabras de Dios. Y vamos a enfrentarnos a un tiempo en el que vamos a tener que hablar la Palabra de Dios. No vamos a poder ocultar esto. Hay un momento adecuado para hablar de estas cosas, y hay un momento en el que debemos usar de sabiduría y no decir nada. Pero llegará un momento en el que vamos a tener que hablar estas palabras de sabiduría, utilizando el conocimiento de Dios, utilizando la comprensión de Dios, con la sabiduría de Dios, por el poder del espíritu de Dios que habita en nosotros para el beneficio de los demás. Porque ellos necesitarán de esperanza, a causa de toda la destrucción, ellos van a necesitar de consuelo; y habrán muchos que van a escuchar las palabras de Dios.

...pero la boca de los necios, y un “necio” es alguien que no se somete a Dios, que no tiene el espíritu de Dios, **profiere necedades**. Esa persona no tiene autocontrol. Ellos hablan con base en su propia comprensión, su propio conocimiento, su razonamiento humano, su propia opinión. Esta “boca de los necios”, esto es de lo que tenemos que tener cuidado; para no tener esta “boca de los necios”, para no hablar necedades, no hablar con base en nuestra propia opinión, nuestro punto de vista. Sólo debemos hablar de las cosas que sabemos. No debemos añadir o quitar nada a lo que Dios ha revelado a la Iglesia a través de las entradas y a través de las 57 Verdades. Debemos hablar las palabras del conocimiento y la comprensión espiritual que tenemos de lo que Dios ha dado a Su Iglesia. Y seríamos muy necios si hablásemos con base en nuestras propias opiniones o nuestro propio razonamiento, añadiendo o quitando a lo que Dios nos ha dado.

Proverbios 15:14 – El corazón, el pensamiento interno, **del que tiene entendimiento busca la sabiduría**, ellos buscan nuevas verdades en la Palabra de Dios, **pero la boca**, las palabras, **de los necios se alimenta de necedades**. Con este corazón, con este pensamiento interior que tenemos, nosotros tratamos de entender más de los caminos de Dios. Nosotros tenemos este conocimiento, y tratamos de entender el “porqué” de un asunto, para que podamos vivirlo. Y todo se basa en la verdad de Dios.

Y esto nos lleva de vuelta al “buscar primeramente el Reino de Dios y Su justicia”. Nuestro corazón (nuestra intención) debe ser un corazón que busca a Dios. Nosotros buscamos el conocimiento en primer lugar. A continuación buscamos entender esto. Y entonces tratamos de ponerlo en práctica en nuestra vida.

“Pero”, todo lo contrario, “la boca”, o las palabras, “de los necios se alimenta de necesidades”. En otras palabras, va por el camino de la razón humana. Esta necesidad, la mente del hombre, suma un pensamiento necio a otro pensamiento necio; y por eso, debido a los pensamientos necios y debido a que ellos no tienen el espíritu de Dios, las palabras que hablan son sólo tonterías y su mente se alimenta de esto.

Hay muchos ejemplos de esto, de personas que han empezado a estudiar un determinado tema, como los OVNIS o los platillos voladores. Y ellos hablan acerca de esta necesidad (porque no tienen el espíritu de Dios para entender de lo que esto realmente se trata y lo que está sucediendo en realidad). Y una cosa se alimenta de la otra, la insensatez se suma a la necesidad, y las palabras que ellos hablan son sólo tonterías, es el razonamiento humano, las opiniones humanas sobre un asunto, sin consultar la palabra de Dios y lo que Dios ha dicho acerca de un asunto.

Proverbios 15:28 – El corazón del justo, y nosotros entendemos que el justo es alguien que tiene el espíritu de Dios, **piensa para responder** – y el contrario de esto – **pero la boca de los impíos profiere malas palabras**. “El corazón”, el pensamiento interno, “del justo”, de alguien que tiene el espíritu de Dios, de un miembro del Cuerpo de Cristo, “piensa para responder”. Nosotros tenemos que pensar antes de responder. ¿Viene nuestra respuesta de nuestro propio razonamiento humano o está siendo impulsada/motivada por el espíritu santo de Dios, se basa en la Palabra de Dios? Nuestro pensamiento interior, nuestro corazón, piensa en esto, meditando y estudiando cómo responder: ¿Cuál es el mejor camino?

Nosotros conocemos el proverbio que dice: “Responde al necio según su necesidad, y no responda al necio según su necesidad.” (Proverbios 26:4-5). Y de esto se trata, de pensar en cómo responder. Hay momentos en que debemos responder a alguien con base en su motivo e intención, con base en el *porqué* ellos están haciendo la pregunta. Si ellos preguntan algo por la razón equivocada, para causar discordia, si ellos tienen esos “labios perversos”, y lo único que quieren es discutir. “Yo voy a discutir contigo para ponerte en ridículo”. Ellos ya saben que usted es un tonto, sólo lo van a demostrar. Nosotros entonces tenemos que pensar cómo responder. ¿Qué hacemos? “No respondas al necio según su necesidad”. No debemos contestar a alguien que no tiene el espíritu de Dios de acuerdo con su necesidad, porque ellos sólo quieren discutir. Sólo quieren pelear y contender. Ellos quieren ponernos en ridículo. Y preguntan algo con un motivo equivocado.

Nosotros debemos “pensar cómo responder”. Debemos confiar en el espíritu santo de Dios y tener esta prioridad de buscar a Dios en nuestra vida, para saber cuando debemos decir algo y cuánto hay que decir. Por lo tanto, hay que pensar cómo responder. Sabremos qué responder y cuándo responder; y lo más importante, sabremos que Dios ha dicho en las Escrituras que no debemos preocuparnos por lo que vamos a decir, porque Dios lo hará por nosotros. Dios, a través de Su espíritu santo, nos dirá cómo debemos responder a una cuestión. ¿No es esto emocionante? Nosotros no tenemos que preocuparnos con: “tengo que pensar en esto, y yo debería haber dicho eso, podría haber dicho que ...”. No, en el momento oportuno Dios nos dará Su espíritu para que podamos dar la respuesta correcta.

Si hemos estudiado cómo responder, si confiamos en la palabra de Dios y conocemos la palabra de Dios, estaremos sometidos al espíritu de Dios, entonces Dios hará la obra en nosotros, y Él nos dirá lo que debemos responder a esa persona, en el momento adecuado.

“Pero la boca de los impíos profiere malas palabras”, porque esto es algo que viene del propio razonamiento o de la propia opinión de la persona.

Vamos a terminar en **Proverbios 26:7 – Como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles, es el proverbio en la boca del necio.** “Como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles”. Podemos imaginar las piernas de un cojo, que cuelgan sin ninguna utilidad. Sus piernas están muertas, paralizadas. Y son inútiles, porque no cumplen con su finalidad, porque Dios nos dio piernas para caminar, para mover nuestro cuerpo. Bueno, estas piernas, por la razón que sea, ahora son inútiles, cuelgan allí, y no valen nada, no cumplen con su propósito. “Es el proverbio”, lo que Dios dice, “en la boca del necio”, de alguien que es arrogante, alguien que no tiene el espíritu de Dios. “Los proverbios de Dios”, que Dios nos ha dado, que son utilizados por los seres humanos, por el pensamiento del hombre, por la mente carnal natural, este proverbio es inútil para ellos. Esto en realidad es como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles. Esto es inútil porque no tiene la intención correcta. Ellos no pueden cumplir con su intención.

Este proverbio, todos los proverbios de Dios que hemos leído, no tienen ningún valor para el ser humano porque no pueden cumplir con su propósito y su intención, porque son de naturaleza espiritual. Y es por esto que alguien que no tiene el espíritu de Dios no los puede entender, porque esa persona no puede vivir los Proverbios. Esa es la razón. ¿Por qué este proverbio no tiene ningún valor para ellos? Esto para ellos es inútil, es como las piernas de cojo, que cuelgan inútiles, “en la boca de alguien que es carnal”, porque ellos no pueden *vivir* el proverbio. Ellos viven *lo opuesto* de esto. Ellos no pueden entender esto a nivel espiritual, y por lo tanto, no pueden poner esto en práctica porque no tienen el espíritu de Dios. Ellos no pueden cumplir con la intención de los Proverbios. Y la intención de los Proverbios es tener la mente de Dios. Y la comprensión de los Proverbios gira en torno de “buscar primeramente el Reino de Dios y Su justicia”, de buscar la mente de Dios. Y podemos buscar la mente de Dios al venir a ver y entender los Proverbios.

Y lo más importante en nuestra vida, en estos momentos, hermanos, es parar y pensar, y considerar, y preguntarnos: ¿Cuál es nuestra prioridad en la vida? ¿Es esto lo físico o lo espiritual? Porque “muchos que son los primeros” a nivel físico, que tienen riquezas, “serán los últimos”, porque no van a tener la riqueza espiritual. Van a ser pobres, porque no tienen nada espiritualmente. “Pero los últimos”, los que han renunciado a las riquezas tornándose los últimos como seres humanos, a nivel físico, siendo humildes, estando dispuestos a renunciar a todo, “serán los primeros”, espiritualmente.